
EDITORIAL

Para conmemorar el cuarenta aniversario de su nacimiento la prestigiosa revista francesa de liturgia "La Maison-Dieu" dedica su número 160, titulado *Chemins d'avenir* (Caminos de futuro), a interrogar a algunos de sus más habituales colaboradores sobre la prospectiva litúrgica de los años que se avecinan y a sugerirles propongan caminos de futuro para la publicación. ¿Qué temas, qué preocupaciones desearíais ver abordados en la revista durante los próximos años? Esta es la pregunta concreta que hace "La Maison-Dieu" a algunos de sus colaboradores.

Entre las personas interrogadas figura A-G. Martimort, conocido estudioso de la liturgia tanto en su vertiente teológica como en la investigación histórica sobre el culto cristiano y uno de los más activos miembros de la reforma litúrgica postconciliar. Su posición ante el camino que debería seguir el futuro esfuerzo de los liturgistas nos parece singularmente interesante. Es posible que las observaciones de este egregio liturgista las hayamos encontrado especialmente oportunas e interesantes porque coinciden con algunas de nuestras tesis —así de limitado es a veces el horizonte de los humanos—; pero sea como sea —los lectores podrán juzgarlo— pensamos que el enfoque de Martimort, que es el mismo que, con otras palabras, proponíamos en nuestro editorial de mayo del pasado 1984, merece una nueva insistencia por el hecho de que ahora es presentado por uno de los hombres que más ha influido en nuestro siglo en la liturgia de la Iglesia y de cuya competencia nadie duda.

"El deseo de perfeccionar incesantemente los textos, se pre-

gunta Martimort, de introducir variedad, de despertar la atención... ¿no ha hecho olvidar quizá, la importancia de la memorización? No podemos olvidar que fue precisamente el "rumiar" las lecturas y las oraciones... el seguir un mismo ritmo en la proclamación de los textos, el repetir las melodías de determinadas antifonas, lo que logró la riqueza espiritual de las generaciones formadas por el movimiento litúrgico de los años 1910-1940 (entre nosotros estas fechas deberían retrasarse sin duda unos decenios, pero el fenómeno fue el mismo). Olvidar esta memorización sería reservar la influencia de la oración litúrgica en la vida personal a una reducida élite... La participación activa disminuye, sin duda alguna, sobre todo cuando el celebrante o el animador modifica continuamente los textos y las melodías de las aclamaciones".

De manera no muy distinta nos pronunciábamos en esta revista, en el editorial de mayo de 1984 antes citado: "Es preciso reconocer que la situación de los inicios del movimiento litúrgico tenía en su haber algo que hoy se está degradando y que debería recuperarse... Nos referimos al espíritu de reflexión, de profundización de los textos litúrgicos". A veces uno tiene la impresión de que el deseo desmesurado de variar las fórmulas litúrgicas, de encontrar algo siempre nuevo e inédito está llevando las celebraciones a un exagerado verbalismo de palabras poco significantes y sobre todo poco profundizadas espiritualmente.

P. Tena presenta en este número unas reflexiones sobre las lecturas del Oficio que inciden indudablemente en esta temática. Trata de la posibilidad de "variar" las lecturas que aparecen en la Liturgia de las Horas ("variar", ¡oh palabra casi "mágica" para algunos, realidad que enriquecerá casi infaliblemente la celebración, que alejará todo riesgo de monotonía, que logrará, por sí sola, que la liturgia sea una celebración viva!). La *Institutio* de la Liturgia de las Horas, como explica el citado artículo, admite esta posibilidad. Pero no obstante —Tena lo subraya— se trata sólo de una posibilidad en cierta manera limitada. Limitada y no únicamente por las normas, sino sobre todo por las exigencias internas que tiene la lectura en Laudes y Vísperas (advuértase, de paso, que esta posibilidad de variar las lecturas no se da en las Horas menores porque en ellas la lectura nunca pasa de ser simple sugerencia de un pensamiento bíblico adaptado al día o a la hora). Pocas veces, por ejemplo, será recomendable que las personas que ya siguen un doble ciclo de lectura bíblica larga y continuada en el Oficio de lectura y en la misa, substituyan las lecturas breves, cuidadosamente seleccionadas en vistas a su finalidad concreta, por otras posiblemente escogidas con menos conocimien-

to de causa que las seleccionadas tras largos estudios y consultas (decimos "pocas veces" porque se dan algunas ocasiones, por ejemplo el Octavario por la unidad de los cristianos o los días que preceden al Domund, en los que incluso a las comunidades contemplativas les puede ser oportuno añadir al curso de las lecturas habituales un pequeño ciclo que les incorpore a estas o semejantes rogativas de la Iglesia).

También el material que aparece en este número se sitúa en esta misma línea de buscar el equilibrio entre "variedad" de fórmulas y mayor participación en los textos. Los formularios de la Bendición de la mesa son un simple ejemplo entre otros muchos, quizá más importantes. Tener a mano un buen conjunto de formularios para la Bendición de la mesa —uno de los actos de plegaria más comunes— es algo de cuya utilidad pensamos nadie dudará. El antiguo Breviario presentaba para este fin algunas preces, posiblemente no del todo logradas. Después de la reforma litúrgica han surgido multitud de estas Bendiciones, muchas de ellas poco equilibradas —es preciso reconocerlo— sobre todo porque casi siempre son formularios tan largos, tan adaptados al ciclo litúrgico, tan parecidos a una celebración sacramental —a veces incluso con lectura bíblica incluida— que más se asemejan a una hora del Oficio que a una simple invocación para antes de la comida. Además, muchas de estas preces apenas tienen elementos comunes que se repitan cada día y con los que resulte fácil responder comunitariamente de memoria —no es fácil que todos los comensales se provean de un libro en el momento de las comidas—, por lo que la participación de los presentes se hace por lo menos bastante difícil.

Este número de Oración de las Horas llegará a sus destinatarios en plenas vacaciones estivales. ¡Ojalá que lo que aquí decimos pueda ayudarles a reflexionar en este ámbito y a lograr el debido equilibrio entre variabilidad y profundización de los textos celebrativos!, todo ello en vistas a mejorar las celebraciones del curso que se avecina. P. F.